

Nada nuevo, pero el cuerpo sigue siendo el mayor depósito de las obsesiones. De placeres; pero también de miedos, de memoria, de rechazos, de autoconmiseraciones, de huidas, de orgullo, de residuos, de autorreflexión; y de amores, sin duda. El cuerpo, y su circunstancia, como un territorio múltiple de significados que ofrecen sugerencias y que el espectador tiene que desentrañar. Y ante tal avalancha de sentidos, este espectador no siempre sale indemne.

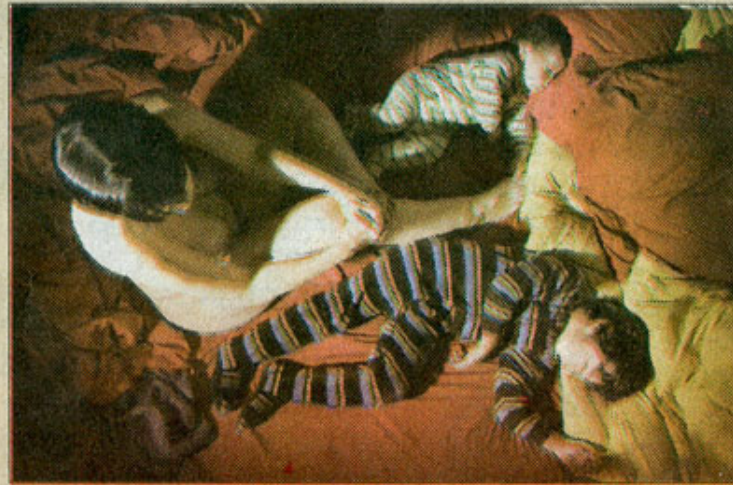
Hacia ya un buen tiempo que faltaba una precisa lectura sobre qué se estaba haciendo sobre el cuerpo en la foto mexicana de hoy. Aunque esto suena inabarcable —que, ciertamente lo es, porque, al respecto, se requerirían diversas lecturas sobre el tema que plantearan las distintas rutas que se han definido—, el caso es que la Galería Patricia Conde (nombre de su directora, situada en Lafontaine 73, Polanco), de reciente apertura, emprendió este complejo abordaje con la muestra *Improntas corporales*, una exposición que ha reunido unas imágenes inéditas o escasamente vistas de autores notables.

Por ejemplo, Yolanda Andrade de quien se muestran unos enigmáticos escenarios de personajes plásticos de la que sólo se conocía *Brigitte Bardot* (2009) en su libro *París, notas de viaje* (libro de autor, 2010) y no esa pareja absorta en su mundo irreal que aquí se incluye. O lo gélido y sombrío de los cuerpos en la morgue (puras oscuridades) de José Antonio Martínez, un fotógrafo que por lo pronto ha persistido sobre la reflexión de la muerte (y he ahí su libro *Todo ángel es terrible*, Scivias Editorial/Artes de México, 2010, una nómina residual de aves yertas que paradójicamente contiene mucho de luminoso). Federico Gama vuelve con la elegancia estrambótica de sus mazahuacholoscaptopunk (los ropajes, el peinado, el rostro como exhibición de un orgullo sincrético), esos jóvenes invisibles para las miradas pequeñoburguesas defeñas a quienes Gama les ha dado una singular presencia devolviéndolos a la historia urbana. Más Fernando Montiel, quien en sus delicadas puestas en escena continúa ofreciendo interrogantes sobre lo que sucede dentro de sus imá-

□ *Clicks a la distancia*

Cuerpo soporte

José Antonio Rodríguez



De la serie *Cuarto de juegos*, 2009. (Foto: Ana Casas)

genes (he ahí su obra *Dónde está mamá*, 2005, esa niña llena de asombro en cualquier casa inhóspita), no sin ubicarse en un ámbito del desamparo. Y él junto a su hermano, Gerardo Montiel Klint (la imagen De las cosas malas que hacen los hombres, esa joven tirada en cualquier lado) en una obra que posee mucho de sombrío.

En el caso de Cannon Bernáldez su serie *Miedos*, aquí expuesta, fue ganadora de la 12 Bienal de Fotografía. Una obra de acabado clásico (impresión en plata/gelatina, elegante enmarcado en madera labrada), en el que mucho le ayuda el virado, aunque sustancialmente es una exhibición de fragilidades y de absolutos temores (el atropellamiento en cualquier carretera, la soledad). Mientras Ana Casas, una gran sorpresa en esta muestra, permite ver su obra que estaba realizando en los últimos tiempos muy en la intimidad de su casa. Después de nueve años en que no se co-

nociera ninguna propuesta de ella, he aquí su poderoso proyecto *Kinderwunsch* ("fertilidad") en donde esta creadora se exhibe —como siempre— mostrando férrea y persistentemente sus amores. Ella es, así, soporte (corporal) de los juegos de sus hijos, lienzo desnudo de los trazos infantiles. Sustancialmente una batalla ganada (la búsqueda de la fertilidad) que se muestra en los juegos apacibles. Y a ello se agrega la autorreferencialidad de Paola Dávila en donde ella es también soporte de lo efímero (el mar inasible sobre su cuerpo) con su transparente desnudez, obras realizadas en los espacios autoprotectores del hogar. Un ritual intimista que, desde el año de su producción en 2004 en que se vio en Oaxaca, no se había visto en el DF.

La Galería Patricia Conde, que apenas abrió sus puertas el pasado sábado 23 de octubre, anuncia un trabajo y promoción de la fotografía contemporánea mexicana. Algo inusitado si se piensa que no hay nada igual en el DF y que hace casi 20 años desapareció la Galería Kahlo-Coronel, un espacio pionero en la difusión de la fotografía. La primera inició con una propuesta singular, que ni siquiera en un museo se ha hecho, y eso ya deja ver mucho. ☒